

## La memoria como arma política

### *Memory as a political weapon*



Norberto Soto Sánchez

Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco

89norbertosotos@gmail.com

0009-0008-0957-7961

El nuevo libro de Roberto González Villarreal, *la desaparición forzada en México. de la represión a la rentabilidad*, contribuye con su análisis al estudio de un fenómeno sumamente complejo que enuncia su título: la desaparición forzada en México. Ubica su inicio históricamente en abril-mayo de 1969, en el Estado de Guerrero, sin que esto quiera decir que antes no existieran casos de desaparecidos en nuestro país. Sin embargo, su trabajo historiográfico gira en torno a la *desaparición forzada* entendida como una práctica que representa un problema político. Esto es: un problema que aparece cuando se denuncia, cuando se convierte en un problema de la *polis*.

En ese sentido, Roberto no pretende discutir sobre la primer desaparecida o desaparecido del país. Una vez existente el concepto de *desaparición forzada* es posible identificar ejemplos históricos en conflictos bélicos y distintos momentos políticos del país como la guerra de Reforma, el Porfiriato o la Revolución. Como hemos dicho, el esfuerzo de este libro, más bien, va encaminado a ubicar la emergencia del fenómeno en tanto asunto político, y eso se da una vez que se logra el primer registro de un desaparecido como parte de un conjunto de denuncias llevadas a cabo a través de acciones colectivas que desataron un problema político. Con esas características el primer caso es el de Epifanio Avilés Rojas, identificado como un militante de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria que fue desaparecido por el Ejército Mexicano en 1969. A partir de ahí los casos se multiplican; las historias de resistencia y búsqueda también.

Nada de este fenómeno se sabría sin el esfuerzo incansable y valiente de periodistas, reporteros, fotógrafos, blogueros e internautas, pero, sobre todo,

sin el de los familiares, activistas y amigos que no dejan de buscar a sus desaparecidos. En esa lucha la memoria es un arma política.

¿Por qué la memoria es un arma política? Porque la desaparición forzada se consume cuando el desaparecido es olvidado, cuando no se logra ni siquiera su registro, en ese sentido, recordar al desaparecido y lograr su registro es el primer paso en la lucha por encontrarlo y en la lucha contra los desaparecedores. Y lo que queda claro en este libro es que, los últimos, los definitivos, los verdaderos desaparecedores, son quienes se niegan a reconocer que tuvieron a la persona desaparecida, quienes dijeron *no* a la familia que preguntaba por ella en las instancias gubernamentales correspondientes, quienes mintieron con descaro sobre su trayecto, quienes dieron largas para emprender las investigaciones o de plano, se rehusaron a hacerlas, quienes borrarón el rastro de la víctima, quienes alteraron los hechos, quienes afirmaron que las pruebas no existían, en fin, quienes participan en el conjunto de pequeñas acciones cuyo objetivo es borrar las huellas del desaparecido, hacerlas perdedizas, negar su desaparición, confundir, alargar las reuniones, elaborar y ofrecer explicaciones alternas, entorpecer los procesos, participando en un abanico de modalidades de la negación, el ocultamiento y la falsedad.

Por eso hay que matizar algo: la historia de la desaparición que presenta este trabajo no es la historia de las oficinas ni de las agencias gubernamentales involucradas en el fenómeno, sino la de las víctimas directas e indirectas de esta práctica.

El autor define a la *desaparición forzada* como un “conjunto de acciones, técnicas, procedimientos, saberes e instituciones que tienen como propósito detener a una persona y borrarla de los circuitos políticos, económicos y vitales, realizadas por agentes del Estado, o protegidos por ellos, que niegan su participación, esconden, confunden, suprimen o entorpecen la búsqueda y el destino de las víctimas” (p. 32).

Esta definición tiene implicaciones claras: la desaparición forzada es una tecnología racional, o sea, que es un conjunto de técnicas y discursos con un fin: desaparecer a una persona; involucra distintas fases y procedimientos que van desde la identificación de la víctima, su búsqueda y persecución, pasa por aprehenderla y detenerla, hasta culminar en borrar sus datos. Es un proceso en tanto involucra un conjunto de acciones que van ensamblándose y organizándose muchas veces al azar, modificándose según las circunstancias y condiciones.

Analizar este fenómeno lleva al autor a focalizar cinco cuestiones: como se ha mencionado, primero, identificar que “la desaparición forzada es un proceso con fases de articulación inestables; en el cual participan múltiples agencias y

personajes; que se puede descomponer en circuitos distintos; que se desarrolla por una morfodinámica de campos; y se manifiesta de múltiples formas” (p. 33).

El autor plantea, además, que existen dos ondas largas de la desaparición forzada en México. La primera, va desde 1969 y termina en 1991. Empieza como un instrumento que el Estado implementó en su lucha contra la guerrilla en el contexto rural guerrerense y encuentra su punto ascendente entre 1971 a 1974, trasladándose en ese momento al escenario urbano en otras entidades como Nuevo León, Sinaloa, Jalisco y el entonces Distrito Federal. Termina a inicios de la década de los noventa con una dispersión geopolítica de la práctica que se extiende a todos los estados del país, utilizándose en múltiples conflictos locales, pero siempre como una práctica represiva. La segunda ola comienza en 1991-1992 y continúa hasta la actualidad. En la última etapa la desaparición forzada no es utilizada ya como un instrumento para reprimir a insurrectos o a los que representan un riesgo para el Estado, sino que a partir de aquí las víctimas son mujeres, pobladores, ciudadanos, estudiantes, amas de casa, jornaleros y trabajadores, cuya existencia se sitúa en territorios delimitados por las industrias criminales, en medio de los escenarios donde operan sus ramas de la producción de bienes y servicios ilícitos como la trata de personas, el tráfico de órganos, el secuestro, el robo, el trasiego de drogas, el huachicoleo y la extracción ilegal de materias primas, pero también de las industrias de bienes y servicios legítimos, como, por ejemplo, los servicios de seguridad a empresas que impulsan megaproyectos. De ahí la segunda parte del nombre de la obra: *de la represión a la rentabilidad*.

Roberto González ofrece una potente propuesta epistemológica para que el lector pueda inteligir la desaparición forzada. Nos lleva a través de nociones y conceptos como los de circuitos y ciclos de la desaparición forzada; campos de lo reprimible; morfodinámica de los campos en que ocurre el fenómeno; femidesapariciones; necrocapital; necroproletariado; necroacumulación del capital y necrogobernanza, por mencionar algunos.

Empero, el libro cuenta con muchísimos ejemplos que van desde la desaparición de guerrilleros y luchadores sociales en la primera onda larga de la desaparición forzada, hasta las femidesapariciones para esclavitud sexual, pasando por la desaparición de trabajadores/técnicos especializados para el trabajo esclavo, las desapariciones por reclutamientos forzados de jóvenes y los levantones.

Una de las reflexiones más interesantes gira en torno al caso de las y los desaparecidos que son utilizados para el trabajo esclavo; el autor refiere que existe un proceso de reconversión de un desaparecido en un necroproletario. La proletarización consiste en la separación del productor de sus medios

de producción, de lo que se desprende la frase de que el trabajador no tiene nada que vender más que su fuerza de trabajo. No obstante, en las industrias criminales las relaciones de producción son modificadas, no ocurren entre propietarios y desposeídos que se vinculan a través de un mercado de trabajo; lo que hay es una desposesión total de la voluntad del capturado, una sujeción absoluta de la vida del desaparecido al necrocapital. Las y los desaparecidos se convierten en una materia prima cuya vida va a consumirse en el proceso de trabajo. A eso se refiere el concepto de necroproletario.

Al final del documento el autor presenta una interpretación original del fenómeno, concluyendo con una tesis escalofriante: la cifra de más de 700,000 desaparecidos en México tiende a aumentar de forma acelerada. ¿Porqué? Porque las desapariciones forzadas actualmente son un requerimiento esencial para el desarrollo de las industrias criminales, para su acumulación de capital. Por lo tanto, mientras las industrias criminales se diversifiquen, expandan, ramifiquen, y se vuelvan más poderosas, las desapariciones lejos de disminuir se mantendrán y crecerán.

## REFERENCIAS

González Villarreal, Roberto. (2022) *La desaparición forzada en México. De la represión a la rentabilidad*. Editorial Terracota. México.

Fecha de recepción: 10 de abril del 2023  
Fecha de aceptación: 06 de junio del 2023